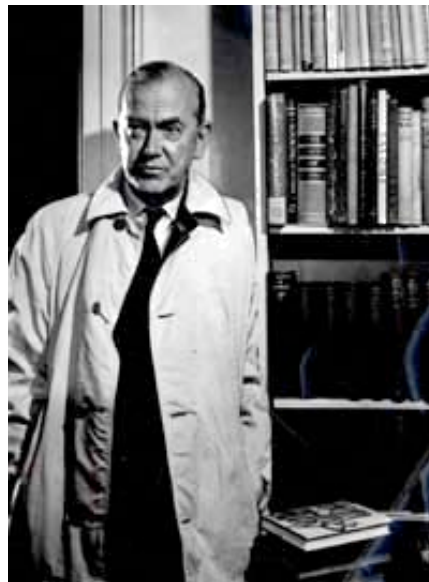


## Cuentos & Cuentistas

### Graham Greene: grande entre los grandes

Longevo, versátil y prolífico, el inglés Graham Greene (1904-1991) es uno de los narradores fundamentales del siglo pasado. De familia de intelectuales, por parte de madre era descendiente del escritor Robert Louis Stevenson. Estudió en Oxford. Muy joven se convirtió al catolicismo, más que nada por contradecir a la gente de su medio, ya que en su obra se hace una crítica constante y aguda de las maneras en que esta religión, ritualista, hermética y jerárquica, condiciona las mentes de las personas.<sup>1</sup> Es cosa de revisar sus llamadas “novelas teológicas”: *El poder y la gloria* (1940), *El revés de la trama* (1948), *El fin de la aventura* (1951) y *Un caso acabado* (1961). Greene insistió siempre en que su fe católica era auténtica; aunque uno de sus biógrafos más serios, Norman Sherry, no deja de mencionar un significativo episodio: la pasión desesperada que el joven Greene desarrolló, por la época de su conversión, hacia una de sus profesoras en Oxford, católica devota.<sup>2</sup>



---

<sup>1</sup> Aunque no necesariamente diferente de la visión protestante, al menos a juzgar por el fragmento de cuento de Graham Greene que he traducido para ustedes.

<sup>2</sup> Norman Sherry, *The Life of Graham Greene* (1989).

Es sin duda en tanto novelista que ha sido más celebrado, pero su obra no es menos amplia como cuentista, memorialista, crítico y ensayista. Siempre escribió cuentos, a lo largo de su trayectoria de escritor. Él mismo no los apreciaba demasiado, ya que en el prólogo de una edición de sus cuentos completos escribió: “Sigo siendo un novelista que escribió cuentos de vez en cuando”. En otra ocasión los calificó de “escapadas de mi mundo novelesco”. Pero esto es una muestra de modestia del autor, que no necesariamente hay que tomar al pie de la letra. Una lectura y relectura de sus cuentos permite concluir varias cosas, entre otras, que en ellos se hallan la mayoría de los temas que lo preocuparon (el engaño, la traición, la crueldad, la santidad); que en muchos casos le sirvieron para exorcizar sus demonios creativos y éticos (el alcoholismo, la lujuria), y esto último con mucha mayor precisión que en las obras largas; que no están exentos de una continua preocupación por aspectos estructurales de la narración, tales como el suspenso y la atmósfera; que se reflejan interesantes detalles de su trayectoria vital, incluidas sus preferencias políticas. Si algo que Greene abominaba, era la frivolidad.

Más aún, la simbiosis de sus cuentos con sus novelas (teniendo en cuenta que jamás se autoplagió) no es menor a la que podemos encontrar con su obra ensayística o memorialista. Un cuento considerado con justicia entre sus obras maestras, “Debajo del jardín”, que forma parte del volumen *Sentido de la realidad* (1963)<sup>3</sup>, es un descenso a los misterios de la niñez que se puede asociar con su bello ensayo *La infancia perdida* (1951).<sup>4</sup> Ese cuento largo, dividido en tres partes, es un verdadero rescate de un episodio de la niñez de un escritor, quien al borde de la muerte retorna a los lugares de infancia, reescribe un cuento suyo aparecido en una revista escolar, y desentraña la verdad de un sueño o fantasía de su pasado, relacionada con un tesoro... Una joya. El mismo volumen contiene el cuento “Una visita a Morin”, donde un adulto (comerciante en vinos esta vez, no escritor), realiza un decepcionante peregrinaje para conocer a un escritor francés que alguna vez influyó en su interés por el catolicismo. Muchos de estos temas son retomados en su revelador libro de memorias *Una especie de vida* (1971).

Graham Greene publicó sucesivamente varios volúmenes de cuentos, que se autocontienen, aunque agregan algunos y dejan afuera otros. Las traducciones al

---

<sup>3</sup> Emecé Editores, Buenos Aires.

<sup>4</sup> *La infancia perdida y otros ensayos*, publicada por Seix Barral, Barcelona.

castellano no siempre han conseguido respetar los contenidos de tales volúmenes. Así por ejemplo, el libro traducido con el título de *El espía* corresponde a lo que Greene publicó como *Nineteen Stories* en 1947.<sup>5</sup> *A través del puente y otros cuentos* contiene sus relatos escritos entre 1935 y 1954, bajo el título de *Twenty One Stories*, pero que excluye dos de la edición anterior y agrega cuatro.<sup>6</sup> Como sea, ciertos cuentos clásicos suyos, hay que buscarlos en esta maraña. Así, “El cuarto del subsuelo” (1937), corresponde a “El mayordomo” en la edición española, pero es más conocido como “El ídolo caído”, título de la película que dirigió Carol Reed en 1947.<sup>7</sup> Es también un cuento de experiencias infantiles, esta vez una traición inocente que se mantiene como una culpa por toda la vida. No menos fuerte es otro clásico, “Los destructores”, donde la maldad intrínseca a la destrucción producida por la guerra impulsa a una pandilla de niños a devastar la casa de un pobre viejo, cuya única felicidad es haber sido perdonado por los bombardeos alemanes sobre Londres. En “El inocente”, juega brillantemente con la fragilidad de la memoria, al contrastar los recuerdos idealizados de la infancia con la recuperación de los testimonios del pasado, tras décadas de ausencia. Es recurrente en los cuentos de Graham Greene la memoria de una niñez tímida y solitaria, fuente de la inseguridad primigenia que muestran varios de sus personajes.




---

<sup>5</sup> Luis de Caralt Editor, Barcelona.

<sup>6</sup> Emecé Editores, Buenos Aires.

<sup>7</sup> El cuento aparece junto con “El tercer hombre” en el número 72 de la colección “El séptimo círculo”, que dirigieron Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, en traducción de Silvina Bullrich.

“A través del puente” y “La oportunidad del señor Lever” son dos cuentos en los que Graham Greene se basa en su propia experiencia en países y situaciones donde el horror impera. El primero es un cuento que se desarrolla en un miserable pueblo mexicano de la frontera con Estados Unidos, donde un personaje que ha cometido un delito espera que lo extraditen, en fin, una aproximación a una zona y una problemática que Greene conoció bien; el segundo transcurre en Liberia, África, lugar sin fronteras en que imperan la selva, la miseria y la enfermedad. Es su propia y magistral recreación de un libro venerado por él: *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad.

Greene cultivó también una onda humorística, cuyo ejemplo más sobresaliente es su novela *Nuestro hombre en La Habana* (1958). Algunos de sus mejores cuentos se inscriben en esta línea, tal “Cuando dos griegos se encuentran”, que trata de una estafa mutua relacionada con estudios universitarios en Oxford y engaño con títulos nobiliarios. “Una salita cerca de la calle Edware” es una historia de horror que transcurre en un cine donde pasan películas mudas, y donde un asesino se encuentra con su víctima. “La defensa” es un cuento criminal que contiene una inquietante paradoja en torno al tema de la identidad. Uno de sus últimos volúmenes de cuentos, *¿Puede prestarnos a su marido?* (1967), trae también notables piezas de esta corriente más juguetona, aunque a menudo no menos profunda, de la obra de Graham Greene. En 1990 publicó una recopilación de cuentos nuevos y antiguos, *The Last Word*, inéditos muchos, a la cual pertenece el fragmento que acompaña estas notas.

Al contrario de lo que él mismo afirmaba, Graham Greene es uno de los más grandes cuentistas del siglo XX.

**Bartolomé Leal**

**La raíz de todo el mal**  
**Relato de Graham Greene (fragmento)**

La historia me fue contada por mi padre, que la escuchó directamente de su propio padre, hermano de uno de los participantes. De otro modo dudo que la hubiera creído. Pero mi padre era un hombre de absoluta rectitud, y no tengo razones para creer que tal virtud no valiera también para la familia.

Los eventos ocurrieron en 189-, como se lee en las viejas novelas rusas, en el pequeño pueblo de B-. Mi padre era alemán, y cuando se instaló en Inglaterra, fue el primero de la familia en ir más allá de unos pocos kilómetros de su hogar en la comuna, provincia, cantón, o como se le llame en esos lugares. Él era un protestante que creía en su fe; y nadie tiene una mayor capacidad para creer, sin dudas ni escrúpulos, que un protestante de ese tipo. Ni siquiera permitía a nuestra madre leernos cuentos de hadas, y caminaba tres millas hasta la iglesia antes de ir a una de esas congregaciones. “No tenemos nada que esconder”, decía. “Si duermo, duermo... Y que el mundo se entere de la debilidad de mi carne. ¿Por qué, agregaba, son capaces de jugar a las cartas en esas congregaciones en lugar de intentar ser mejores que antes?”

Esta frase se relaciona en mi mente con la manera en que él habría comenzado esta historia. “El pecado original dio al hombre una inclinación hacia el secreto”, habría dicho. “Un pecado abierto es sólo medio pecado, y una inocencia secreta es sólo media inocencia. Cuando uno tiene secretos, tarde o temprano habrá allí pecados. Yo no dejaría a un masón cruzar mi umbral. De donde yo vengo, las sociedades secretas eran ilegales, y el gobierno tenía razón...”